

El matrimonio sin esperanza de Abby

No es difícil encontrar consejos sobre cómo deshacerse de un cónyuge temperamental, uno con quien es difícil llevarse bien. Abundan los libros sobre la técnica del divorcio por doquier. Sin embargo, nuestro pequeño viaje de descubrimiento zarpa con un puerto diferente a la vista: cómo se puede encontrar la felicidad en un matrimonio donde uno siente que su cónyuge es menos que satisfactorio, de hecho, francamente desagradable. Comenzamos con un fascinante caso clínico de una mujer atrapada en un matrimonio probablemente peor que cualquiera que hayas conocido o del que hayas oído hablar.

Abby era inteligente y hermosa. Por alguna razón, se casó con Al, un patán cascarrabias y maleducado que resultó ser extremadamente desagradable. Muchas mujeres lo habrían abandonado. Sin embargo, ella encontró su lugar en la historia al perseverar.

Si un príncipe azul hubiera visitado la aldea montañesa de Abby, sin duda se habría convertido en princesa. Pero ninguno llegó, y parece que sus padres la animaron a ir con Al. Probablemente él no la atraía en absoluto, pero ella pudo haberse consolado con la idea de que él era estable y sólido. Al menos, sabía cómo ganar dinero. Quizás mamá y papá la animaron a creer que podía cambiarlo o aprender a amarlo. No debía dejarlo pasar. Era el vástago de una familia prominente destinada a la riqueza y la influencia. Con sus maneras cálidas y encantadoras, Abby le daría un toque de gracia a su rancho señorial. Finalmente le dijo Sí.

Poco después de la boda, Abby comenzó a llorar hasta quedarse dormida. Si alguien le hubiera dicho que tenía cáncer terminal, apenas se habría sentido más devastada que al darse cuenta de que estaba atada de por vida a alguien que era un completo necio en cuanto a las relaciones humanas. Los vecinos y los peones terminaron evitándolo siempre que fuera posible.

Para empeorar las cosas, Al se dio a la bebida, y Abby aprendió que ningún problema puede ser tan malo que el alcohol no pueda empeorarlo. La ayuda contratada podía irse, pero Abby se sentía encadenada en una mazmorra conyugal

«*hasta que la muerte nos separe*». A veces, casi deseaba que la muerte llegara a ella.

Encubrir los modales patanes de Al desarrolló en Abby cualidades de gracia y diplomacia. Aprendió a echar aceite sobre las aguas turbulentas que Al había agitado. El irritante grano de arena produjo en su alma la legendaria perla. Desarrolló una fantástica experiencia en el manejo de hombres que tenían problemas para manejarse a sí mismos. Esto finalmente la llevó a un nuevo capítulo en su vida.

Abby descubrió una verdad secreta. Comprometida con la idea de que «los dos serán una sola carne» (Génesis 2:24), Abby comenzó a entender que el hecho de que «ellos» fueran «uno» significaba que ella y Al no podían separarse, y que su eventual felicidad dependía de creerlo. Empezó a considerar las faltas de Al como «nuestras» faltas. Puede parecer poco consuelo para alguna persona desanimada que lea este libro, pero lo cierto es que ella se volvió más talentosa y hermosa en el proceso de soportar la decepción.

Abby permaneció fiel a Al, creyendo que Dios, a Su debido tiempo y a Su manera, transmutaría su dolor en felicidad. Hasta el final de su matrimonio, mantuvo su conciencia tranquila, manteniendo el rancho unido, ganándose el amor de los peones y de los vecinos, y en el proceso, labrándose un nicho especial de distinción en la historia femenina.

El problema con la bebida de Al finalmente acabó con él. Después de recuperarse de una borrachera, cayó en un ataque de depresión que se convirtió en desesperación y terminó en la muerte. Todos a kilómetros a la redonda creyeron que el Señor simplemente le había llegado la hora al viejo gruñón. Y, créase o no, cuando Abby fue libre, un príncipe apareció y se casó con ella. Su historia es uno de los casos clínicos mejor autenticados que se registran. Puedes consultar los detalles en 1 Samuel 25:2-42.

Leemos allí que «Nabal... era áspero y malo en sus tratos», pero «Abigail... era inteligente y de hermosa apariencia» (v. 3, NASB). Dios se tomó la molestia de delinear su historia como un estímulo para millones de personas desde entonces.

David, el legítimo heredero al trono de Israel, apareció en escena. En un desagradable encuentro, Nabal lo irritó y David, en un raro ataque de ira, decidió vengar el insulto con violencia. Pero de no ser por la intervención de Abigail, el acto precipitado de David habría perseguido su conciencia real por el resto de su vida y podría haber arruinado su reputación como un gobernante justo y compasivo. Las bien desarrolladas habilidades de Abby en diplomacia y su exquisita finura táctica salvaron a David de sí mismo. Su discurso, apresuradamente compuesto pero elocuente, le recordó puntualmente que su imprudencia podría ser la ruina de su honor real. Nunca una mujer ha evitado una tragedia con tanta habilidad.

Por muy poco amable que fuera Nabal, Abigail protegía a su indigno marido. Asumió su culpa: «Caiga sobre mí... esta iniquidad». «Te ruego, perdona la transgresión de tu sierva» (vv. 24, 28). Implicó que las faltas de Nabal eran suyas tanto como de él, pues ¿no eran los dos «una sola carne»?

La súplica de Abby para que se perdonara la vida de su marido es patentemente sincera, tanto que resultó efectiva. Mientras todo esto sucedía, Nabal estaba de juerga desenfadada. Abby esperó hasta que él sobrio y luego le contó lo cerca que había estado del desastre. El registro dice: «Su corazón murió dentro de él, y se quedó como una piedra. Y sucedió que unos diez días después, el Señor hirió a Nabal, y murió» (vv. 37, 38).

A su debido tiempo, cuando fue libre, David se casó con Abigail. Véase el versículo 42. El futuro rey no solo la amaba; sentía que ella lo ayudaría a manejar sus propias debilidades.

Nabal no era simplemente malhumorado; era obviamente imposible. Sin embargo, Dios tenía una solución para ese problema matrimonial. El matrimonio infeliz de Abigail debería animarnos a creer que puede haber esperanza de felicidad incluso en situaciones tan «*imposibles*». Si es así, debe haber mucha más esperanza para esas muchas situaciones que son difíciles en lugar de irremediablemente imposibles.

La historia de Abigail revela que Dios mismo se encarga de ayudar al cónyuge desafortunado que lleva la peor parte. Él o ella pueden encontrar la felicidad en la

fidelidad a través de caminos inesperados. Dios nunca se olvidó de Abigail, ni la abandonó. Para Él, que ve cuando el gorrión cae, Abigail y su infeliz matrimonio eran importantes. Su historia se inmortalizó para todas las edades e incluso para la eternidad.

Es ingenuo esperar que nunca tengamos que probar el dolor impuesto por situaciones menos que perfectas fuera de nosotros. Lo importante es conocer ese sentido interno de bienestar, de una conciencia tranquila, de paz con Dios y la seguridad de que Él está orgulloso de ti por lo que eres donde estás. Todo esto lo sabía Abigail, y fue el secreto de su encanto y su impresionante belleza cuando aparece en el escenario bíblico.

Abigail puede convertirse en la santa patrona de la Federación de Cónyuges Desafortunados, ya sean esposas o maridos. Tal vez alguien tome este libro que siente que está atrapado en un aprieto tan desesperado como el de Abigail. ¡Darse cuenta de que el Señor lo nota y se preocupa por ello es en sí mismo no poco consuelo!

Es bueno darse cuenta de que tú y tu situación son importantes para el Señor y que Él se preocupa por tu felicidad conyugal. ¡Debemos descubrir qué está haciendo Él al respecto! Su solución al problema puede no ser tan simple como eliminar de un golpe a un cónyuge difícil. Puede haber una solución mucho más feliz al problema que eliminar al cónyuge o al matrimonio. Lo que debe eliminarse es el irritante que causa el problema.

Cómo hacer eso es lo que queremos descubrir.